



Instituto de
Relaciones
Internacionales



orientemedio@iri.edu.ar

Estudios

“Un Final a una Crisis Innecesaria y un Comienzo para Nuevos Horizontes”¹

*Ivan Latzke Blake*²

El 15 de Junio de 2013, Hassan Rohani ganó las elecciones con más del 50% de los votos: tal como señala la Constitución iraní, la cantidad suficiente para poder ser electo como Presidente de la República Islámica de Irán. Habiendo tenido contacto directo en su juventud con el Ayatola Ruhollah Jomeini, el flamante mandatario iraní supo ser también parte de los gobiernos de Akbar Hashemi Rafsanjani y Mohammad Jatamí, siendo en los últimos años del mandato de este último el responsable de las negociaciones internacionales sobre la cuestión nuclear.

Desde un primer momento manifestó sus prioridades: desde que fue electo hasta que asumió su cargo señaló en cada oportunidad que se le presentó la necesidad de recomponer las relaciones exteriores con los diversos países de la región y del mundo. El 4 de agosto de 2013 asumió su cargo, y en la jura dejó en claro cuáles son los objetivos prioritarios de su gobierno: mejorar la situación económica de su país, mantener relaciones constructivas con el mundo, y resolver las tensiones internacionales en torno a su programa nuclear. En sus palabras, expresó que: “*La transparencia es la llave para abrir las puertas de la confianza. (...) Irán nunca ha buscado la guerra con el mundo y nos centraremos en refrenar a los belicistas. Pero si quieren una respuesta adecuada, no nos hablen con el lenguaje de las sanciones, sino con un lenguaje de respeto*”³.

¹ Este fue el nombre que le asignó la Cancillería iraní al plan presentado ante el Grupo 5+1 para reiniciar las conversaciones en torno a su programa nuclear.

² Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Miembro de la cátedra de Sociología de Medio Oriente de Pedro Brieger de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Alumno de la maestría de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales – UNLP. Miembro del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP.

³ <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-226027-2013-08-04.html>

Su elección fue vista con optimismo por Estados Unidos y Europa. Estos lo caracterizaron como un moderado o reformista, en comparación con su "conservador" antecesor Mahmoud Ahmadineyad, creyendo encontrar en el cambio de gobierno la posibilidad de establecer un diálogo con Teherán, sobre todo con respecto a su programa nuclear. Dos días después de asumir, en su primera conferencia de prensa, le propuso directamente a Estados Unidos establecer una vía diplomática que permitiera superar esta cuestión y así terminar con las medidas económicas en contra del Estado Islámico, que desde alrededor de una década atrás asfixia a la economía iraní.

Al mes siguiente, en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, instó a Rohani a establecer un canal diplomático para poder llegar a un acuerdo en torno a su programa nuclear, pero pidió que Irán diera pasos transparentes y verificables al respecto. El mandatario dijo que instruyó a su Secretario de Estado, John Kerry, para que busque un acuerdo con Irán sobre su programa nuclear en cooperación con la Unión Europea, Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania, que conforman el denominado Grupo 5+1. Rohani, habiéndole llegado el turno para su propio discurso ante la Asamblea General, aceptó la propuesta del mandatario norteamericano, pero defendió el plan nuclear resaltando su carácter pacífico, y exigió respeto y un trato de igualdad para con su país.

Al día siguiente, se reunieron los cancilleres de los países que forman parte del Grupo 5+1 con su par iraní, con el objetivo de comenzar a diagramar un plan de conversaciones para llegar a un acuerdo en torno al programa nuclear. Desde un primer momento los objetivos que, a grandes rasgos planteaban cada una de las partes, fueron claros. Los países occidentales buscaban que Irán redujera su programa nuclear y permitiera las inspecciones necesarias para asegurarse de que no estuviera en condiciones de desarrollar armas nucleares. Por parte de la diplomacia iraní, su objetivo fue desde un primer momento conseguir que las potencias occidentales den por finalizadas las medidas económicas en contra de su país, pero que al mismo tiempo les permitieran seguir desarrollando su producción nuclear, recalcando siempre su carácter pacífico.

Obama le ofreció una reunión a Rohani, pero éste declinó la propuesta, alegando no tener tiempo para prepararla. Sin embargo, el 27 de septiembre mantuvieron una conversación telefónica, siendo ésta la primera que se establecía entre los mandatarios de ambos países desde la Revolución Islámica. Al regresar a Irán, más allá de algunas críticas por su acercamiento a Occidente, Rohani consiguió el pleno apoyo del parlamento, dominado por sectores de los denominados "conservadores", así como también del Líder Supremo de la Revolución, el Ayatola Ali Jamenei. Desde ese momento hasta hoy (julio 2014), el gobierno mantiene estos dos apoyos, fundamentales para lograr consensuar una política pública exterior en Irán.

El 9 y 10 de noviembre se llevaron a cabo las primeras conversaciones entre los cancilleres de los países que forman el Grupo 5+1 con el Ministro de Relaciones Exteriores Iraní en Ginebra. Dicha reunión no tuvo grandes avances, habiendo algunas diferencias en cuanto al enriquecimiento de uranio y la construcción de centrales nucleares nuevas. No obstante, sí hubo acuerdo entre Irán y la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA). Dicho organismo de Naciones Unidas declaró el 15 de dicho mes que Irán había frenado el avance de su programa nuclear y había mantenido estable la cantidad de uranio enriquecido durante los últimos tres meses.

El 20 de noviembre se volvieron a reunir los cancilleres, acordando algunos puntos sobre las conversaciones que llevarían al documento final: Irán congelaría durante 6 meses su programa nuclear, al mismo tiempo que Estados Unidos descongelaría activos que le pertenecían a Irán, pero que se encontraban depositados en bancos extranjeros, así como también aliviaría las sanciones económicas en general. El día 26 el gobierno norteamericano descongeló 8.000 millones de dólares, dando el primer paso para el cumplimiento del acuerdo firmado.

El 9 y 10 de enero de 2014 el Grupo 5+1 se reunió nuevamente con Irán. Existieron algunas discrepancias en torno a las pautas del acuerdo. Mientras las potencias occidentales afirmaban haber acordado que Irán debía suspender todo enriquecimiento de uranio superior al 5%, lo cual evitaría su utilización para fines bélicos, los iraníes pretendían poder superar ese nivel en una planta, pero sólo para fines científicos de investigación y desarrollo. A pesar de ello, el día 20 del primer mes del año 2014 comenzó a regir el acuerdo. A partir de dicha fecha, las diferentes partes contaban con 6 meses para acordar un texto final; durante dicho período Irán se comprometía a suspender el enriquecimiento de uranio por encima del 5% y diluir la mayor parte del que ya tiene enriquecido al 20%. Por su parte, Occidente debía suavizar el castigo económico. Al día siguiente de comenzado a regir el acuerdo, la OIEA confirmó que Irán estaba cumpliendo con su parte del acuerdo. Como respuesta, el bloque europeo dejó sin efecto la prohibición a Irán de transportar petróleo, la de comerciar con oro y metales preciosos, las restricciones a los productos petroquímicos y el veto a las transacciones financieras con bancos iraníes que no hubiesen sido autorizados previamente.

Las conversaciones se siguieron sucediendo. Cada una de las partes mantuvo su palabra cumpliendo la parte del tratado que le correspondía. Sin embargo, estando cerca de la fecha límite, el 20 de julio, el acuerdo definitivo parece lejano. Tanto la administración norteamericana como el gobierno iraní, coincidieron en recomendar, debido al grado de cumplimiento del acuerdo, que se debía posponer dicha fecha y continuar con las conversaciones.

En el mes de abril Estados Unidos descongeló 450 millones de dólares iraníes depositados en bancos extranjeros, después de un informe de la OIEA que informaba que Irán estaba cumpliendo con el acuerdo nuclear. En mayo el portavoz de Boeing anunció que el gobierno de Estados Unidos había emitido una licencia que le permitía comerciar con Irán. Ésta se limitaba a la venta de repuestos solamente, sin permitirle la venta de nuevas unidades; sin embargo, era una medida inédita desde la Revolución Iraní.

Durante el mes de abril también tuvo lugar un hecho que, aunque parezca aislado, es parte del juego en el que se encuentran Teherán y Washington, en el que a pesar de que busquen y deseen el diálogo, ninguno de los dos quiere mostrar debilidad ante el otro. El 12 de abril, la administración Obama, luego de una votación en el Senado norteamericano y cruces con la Cancillería iraní, declaró oficial el rechazo a otorgar la visa norteamericana a la persona seleccionada por Irán para representar a dicho país en el seno de las Naciones Unidas. El argumento esgrimido por la Casa Blanca y el Senado norteamericano fue que Hamid Aboutalebi había formado parte del grupo de universitarios que en 1979 había tomado la Embajada norteamericana en Irán. El gobierno iraní defendió a su representante declarando que es un diplomático de carrera con sobrada experiencia para ocupar el cargo; agregó también, a raíz de las acusaciones, que Aboutalebi no había formado parte del grupo que había tomado la Embajada, sino que había oficiado de traductor una vez que el hecho se había consumado. A pesar de las quejas iraníes, y el pedido a la Secretaría General de la Organización de las

Naciones Unidas para que intercediera en la cuestión, el gobierno de los Estados Unidos mantuvo su posición de denegar la visa, lo cual no se ha repetido muchas veces en la historia de las Naciones Unidas.

En el discurso pronunciado por el Ayatolá Jamenei el 21 de marzo del año 2014, a raíz del comienzo del año persa 1393, el líder supremo de la Revolución anunció los principales objetivos de la Revolución para dicho año. En tónica con las definiciones del Presidente, uno de aquéllos se refería al fortalecimiento de la política exterior, el cual puede vislumbrarse no sólo en las conversaciones sobre el programa nuclear, sino también en las numerosas reuniones y encuentros que tuvieron representantes del Estado iraní con pares y empresarios de países de diferentes puntos del globo. Las reuniones se establecieron tanto con potencias como China y Rusia, como con diversos países de la región de Asia Central, el Cáucaso y Medio Oriente, y giraron en torno al fortalecimiento de las relaciones, principalmente económicas, pero también políticas, sociales y culturales. Sin embargo, más allá de los compromisos y las declaraciones, fueron pocas las que pasaron a un plano práctico con consecuencias para los países implicados. Uno de los logros de la diplomacia iraní fue, a mediados de marzo, la firma de un acuerdo con Omán para construir un gasoducto submarino por un total de mil millones de dólares a terminarse en 2017.

La importancia dada al desarrollo de la política exterior por parte del nuevo gobierno, pero acompañada también por los demás poderes político-religiosos en Irán, puede encontrarse en el otro eje fundamental mencionado tanto por Rohani en su asunción, como así también por el Ayatolá en el acto con ocasión del año nuevo persa: la superación de las complicaciones económicas que está viviendo Irán. En una economía caracterizada por altas tasas de inflación y desempleo, el fin de las restricciones económicas que mantienen sobre la República Islámica las potencias occidentales, así como también los acuerdos comerciales y económicos que pueda establecer con el resto de los países de la región y el mundo, son de vital importancia para reactivar la economía iraní.

Sin embargo, las medidas tomadas por el gobierno persa para superar la crisis económica no se limitaron al plano de las relaciones externas, sino que también implicaron el diseño de un plan de reducción del gasto público. A fines de abril declaró un aumento del precio de las gasolineras de un 75%, como consecuencia de la quita de subsidios al sector energético. Al mismo tiempo llevó a cabo una campaña dirigida a los sectores de mayores ingresos de la población la cual buscaba generar un abandono voluntario a un subsidio directo que entrega el Estado a todos los iraníes, aunque solamente el 5% de la población adhirió a esta medida.

La crisis económica que atraviesa Irán parece ser uno de los factores más importantes, en conjunto con la posibilidad que les brindó el cambio de gobierno, que lo llevaron a acercarse al gobierno de Estados Unidos y al resto de las potencias occidentales. Las conversaciones no parecen ser sencillas, pero tanto Obama con Rohani, los dos actores centrales en la cuestión, parecen estar decididos a encontrar una salida diplomática a la cuestión. El escenario se encuentra abierto.